



CANCIÓN SIN NOMBRE 3

Sobre mi piel, orgullosamente, cien matices, cien colores.

Y por esa razón, porque en mí se mezclan y confunden, en un magnífico crisol, sangres, culturas, palabras, ritmos y cantares, me resisto y me niego a quedar encerrado en la estrechez de pequeñas fronteras egoístas y mezquinas.

Siempre me gustó mirar al mar; ese mar extenso y abierto al horizonte que me llevó y me lleva a otros lugares, muy cercanos al alma, donde otras gentes, al igual que yo, llevan en su piel como signo de identidad, cien matices y algunos más que, de alguna manera, también son míos.

Soy el resultado de muchos encuentros y algunas batallas perdidas, que confío algún día poder ganar.

Porque no me rindo... y, como otros muchos hicieron antes, arriesgo contra todo pronóstico mis barcos en la tempestad.

Me duele, España, tu llanto; tus heridas en carne viva; la inconsciente y suicida indolencia con que permites que se te hiera; tu falta de amor por ti misma.

Malditos y mil veces malditos los que, desde un oscuro rencor enfermizo, sacan a pasear los fantasmas del pasado y a los muertos... porque todos ellos son nuestros hermanos muertos.

Y yo, que aún veo en ti, vieja señora, tanta belleza en tus arrugas, en tus canas y en tus manos cansadas de tanto dar al mundo... me reconozco, si me miro bien, cada día, más hijo tuyo.

En mí está todo aquello que tú eres. Tus virtudes y también algunos vicios inconfesables.

Soy lo que soy, fruto de siglos de Historia grandiosa y terrible. Hijo de tus luces y tus sombras.

Y este amor mío por ti, España, es, tal vez hoy, más fuerte, doliente y consciente que nunca.

(Y esta canción también es nuestra, digan lo que digan los vampiros de la inteligencia ajena que pretenden vivir del genio de los demás.)